

En capital. 450 pias. trimestre
 Id. en oro. 18 id. semestre
 Ultramar en oro. 25 id. id.
 Id. un año en oro. 750 id. trimestre
 Extraordinario. 750 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redacción y Administración, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.º

LA LUCHA

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 céntimos.—En la 4.ª, 25 y a los suscritores 12 céntimos.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 céntimos, en adelante.—Comunicados y remitidos de 1.ª a 3.ª pesetas la línea a juicio de la Administración.

Corresponsal en París para anuncios y reclamos. A. LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXII

Se publica todos los días excepto los siguientes á festivos.

GERONA, domingo 8 de Mayo de 1892.

NÚMEROS SUELTOS

25 céntimos.

N.º 4.678

EL SOCIALISMO.

Refutación de lo que se refiere al valor.

Toda su argumentación en Lassalle y Marx se apoya en dos principios, que toman de Ricardo: son la ley del valor y la ley de los salarios. Cae, pues, por tierra, si aquellas dos leyes se desvanecen. Esto precisamente ocurre.

Establece la ley primera como medida del valor el trabajo, ó mejor, el tiempo expendido en él. Esto es falso. Dos especies de valor cabe considerar: el natural y el corriente. El uno es el que responde á la estimación del mercado. Hablemos de ambos. El valor ó precio corriente sigue la ley, no del trabajo, sino de la demanda y de la oferta. Sea cual sea el trabajo empleado en la producción de un objeto, si aumenta su demanda quedando inmutable la oferta, aumenta el precio; si, quedando inmutable la demanda, crece la oferta, el precio disminuye. Además, la oferta sigue la ley de la producción, aumentando ó disminuyendo según aumentan ó disminuyen los productos, y la demanda sigue la ley de la utilidad, por cuanto más ó menos ventajoso es el objeto, el deseo de poseerle aumenta ó disminuye.

Ricardo, para probar qué medida del valor es el trabajo, cita el ejemplo del ciervo y del castor en un pueblo de cazadores, diciendo: «Si, verbigracia, en una nación de cazadores ordinariamente se necesita un trabajo doble para matar un castor que un ciervo, un castor naturalmente se cambiará por dos ciervos y valdrá dos ciervos» (1). No; quien dé dos ciervos para tener un castor, lo hará, no por haber el dueño del castor empleado una fatiga doble para procurárselo, sino por creer al castor doblemente útil para sí, comparado con el ciervo.

Aun cuando la utilidad no constituya el valor, que propiamente consiste en la disposición de un bien para ser cambiado con otro forma, sin embargo, el presupuesto ó, como si dijéramos, la sustancia. La sustancia del valor de una cosa estriba en aquello por lo cual nos impelimos á quererla, prestándonos al sacrificio de dar otra en cambio. Ahora bien: esto no sucede si no es útil ella para nosotros, es decir, apta para satisfacer una necesidad nuestra. Marx, para excluir la utilidad del valor, cita como ejemplo el agua y el aire, que son utilísimas cosas, pero sin valor. Es tal ejemplo fuera de propósito, porque aquellas cosas no pueden ser propias de alguno, siendo dadas profusamente á todos por la naturaleza; la cosa sometida al cambio conviene que apropiada sea, de modo que los cambios tengan dominio en ella, pudiendo, en su virtud, enajenarla. Más; la sustancia del valor de una cosa está en aquello que, no bien existe, hace surgir el valor, y quitándolo desaparece. Esto pasa con la utilidad, entendida socialmente, y no con el trabajo. Así, una perla encontrada por tí sobre la playa del mar y la tierra vírgen sobre la cual no pasó aún el arado, pueden ser veídas por tí, aún no trabajadas; por el contrario, una armadura á la antigua, aun cuando te costase gran fatiga su fabricación, no hallaría compradores, lo cual equivale á decir que carecería de valor por ser socialmente inútil.

Empero, según dice Marx, la utilidad es cualidad y el valor cantidad. Supongámoslo, sin concederlo. ¿Qué se sigue de aquí? Que la una no puede ser medida del otro, por cuanto la medida debe ser homogénea con lo medido. Empero no se sigue que no pueda ser como la condición esencial, ó que al valuar el uno no se mi-

re la otra. Por lo demás, la utilidad y el valor no son ni cualidad ni cantidad, siendo ambas relaciones, intrínseca la una y extrínseca la otra. La primera es la relación de la cosa con una necesidad que se debe satisfacer; la otra es la relación de la cosa en orden á su cambio con otra. Así como son commensurables entre sí las utilidades, no son entre sí commensurables los valores. Sólo la convención humana, para facilitar el comercio, introdujo en los valores una medida común; nos referimos á la moneda, á la que se refieren los singulares valores á fin de confrontarlos entre sí. Querer, como apoyado en la autoridad de Ricardo pretende Marx, no menos que Lassalle hallar esta medida en el tiempo empleado en trabajar el objeto, es una extrañeza verdadera. Sea cual sea tal tiempo, si el objeto no es útil el trabajo no le puede dar valor, y aun cuando se lo diese, no se lo daría con perfecta correspondencia á sí, por cuanto con el mismo tiempo se puede tener un producto más ó menos abundante, así como más ó menos apreciable por la materia ó el arte. Las respuestas que aquí da Marx son sólo sutilezas inventadas por amor de sistema.

Después se considera el valor natural, es decir, el valor que requiere por sí el objeto, tiene por medida la compensación que darse debe á cuantos concurrirán á que sea útil socialmente, y por consecuencia susceptible de cambio. Ahora bien: esto no sucede sólo por el trabajo, sino por el que además suministró el terreno, si se trata del cultivo de campos, ó suministró los materiales y los instrumentos de labor, tratándose de manufacturas, y con sus cuidados é ingenio dirigió la empresa. Los tales merecen ser proporcionalmente recompensados. En su virtud, la medida del valor natural es una razón compuesta del salario, de la renta y del provecho; éste se llama coste de producción, á conformarse con el cual tiende por sí el precio corriente.

Marx habla de *sobrevvalor*, es decir, del valor del producto que supere lo que costó la producción. Empero al establecer el análisis, dá en cavilaciones é hipótesis no seguras. Separa primero el trabajo de la fuerza trabajadora. Más ésta ¿de qué sirve sin aquél? El capitalista, al contratar á los obreros por una merced, mira el trabajo que obtendrá, y por él estipula con ellos. Aun cuando se propusiera comprar á tiempo la fuerza trabajadora, por esto mismo compraría el trabajo, su efecto. Quien hace suya la causa, hace suyo el efecto, como precisamente quien compra, por ejemplo, una gallina, también adquiere los huevos que vendrán. Por lo demás, la idea misma de venta y de compra está fuera de lugar aquí. El trabajo no es una merced que se cambia. Mucho menos es merced la fuerza trabajadora, que corresponde á la personalidad del hombre. El trabajo es prestación de obra, contratándose no por precio, sino por remuneración. *Do, ut facias*.

Marx dice que mientras para rehacerse de los gastos de producción bastan seis horas de trabajo, el capitalista tiene al obrero fatigándose doce horas, defraudándolo de la mitad de la ganancia. Empero, en primer lugar, ¿quién le ha dicho que para compensar aquellos gastos basta que trabaje seis horas el obrero? Esto depende del valor del producto, siendo éste mudable. Además, ¿quién le ha dicho que el capitalista tiene al obrero trabajando doce horas? Esto depende del contrato ó de la ley. En Inglaterra el tiempo del trabajo está reducido á diez horas; y una reducción semejante consideramos cierto que será fijada después de la Conferencia de Berlín, aún para los otros países. En fin, aún cuando bastaran seis horas de trabajo para compensar el coste de producción, y el obrero estuviera fatigándose doce, ¿co-

mo se puede inferir que defraudado queda en una mitad de la ganancia? ¿Es que para las otras seis horas de trabajo no se necesita material, ni el uso de los instrumentos, ni la obra de dirección? ¿Y no exige compensación todo esto? Á lo más se podría decir que el obrero en tal aumento de fatiga de las otras seis horas queda defraudado de la parte del nuevo producto, que toca exclusivamente á la compensación del trabajo. Más esto supone que el salario esté restringido á lo puramente necesario para la vida del operario éste. Esto también es falso como veremos.

Refutación por lo que hace á los salarios.

Enseñó Ricardo, que el precio natural del trabajo es lo meramente requerido para la subsistencia del obrero, y que alrededor de esto de continuo oscila el precio corriente, tendiendo á equilibrarse con él (1). Si esto fuese así, el obrero quedaría sin duda encerrado fatalmente como en un círculo de hierro. Empero no sucede así la cosa. Ateniéndonos al orden de la naturaleza, los salarios tienen dos términos: infimo el uno, y el otro supremo. El infimo es la vida del obrero (comida, vestido y casa) y el mantenimiento de su familia. El supremo es aquel *maximum* que puede dar el amo, salvando su honesta ganancia. El obrero puede de continuo apartarse del primero, acercándose al segundo, mediante su solercia, su perfeccionamiento en el oficio y los pactos siempre más ventajosos. Gracias al incremento de las mercedes, sobre lo puramente necesario á la vida, puede gradualmente mejorar su situación, hacer progresos sobre su estado precedente, y venir á ser aun el poco á poco capitalista. No será esto propio de todos; pero lo será de la clase, lo cual es suficiente, porque aun en la clase media hay muchos que por diversas circunstancias no pueden elevarse á mayor altura, conviniendo que sigan contentos en el sitio donde la Providencia les ha colocado. De modo, que la pura subsistencia del obrero y de su familia no es un centro al que gravitan los salarios inevitablemente, sino un punto móvil sobre el cual pueden alzarse hasta no perjudicar la justa compensación del capital. Así, los salarios tienen un largo espacio de sucesivo engrandecimiento según crece la producción y el despacho, abriendo al trabajador honrado y económico el camino para que haga economías, elevándose á clase más alta en su virtud, como ha ocurrido y ocurre frecuentemente.

Esto fué justamente observado por Rae quien, rebatiendo precisamente los argumentos de Lassalle, dice: «El precio del trabajo está determinado ahora por una especie de lucha entre el obrero y el emprendedor, cuyas suertes ondean entre dos límites, sino bien definidos, ciertamente muy reales, y de los que el más bajo es constituido por la menor suma que puede tener el obrero la posibilidad de percibir, y el más alto por la suma mayor que puede tener el emprendedor la posibilidad de dar. Determina el primero cuanto es preciso para sostener la vida, y el segundo cuanto es necesario á fin de asegurar un provecho adecuado» (2). Confirma esta doc-

(1) Principios de la Economía política, capítulo V. De las mercedes.

Aun va más allá Ricardo, y sostiene que los salarios irán siempre disminuyendo. «A medida que la población crece—dice—estos objetos de primera necesidad son más caros, por necesitarse una mayor suma de trabajo para producirlos. Si, pues, las mercedes en dinero bajan, mientras los viveros son más caros, el obrero quedará herido doblemente, hallándose muy presto privado de subsistencia.» Ivi.

Más para desmentirle bastaría la sola experiencia, que nos está demostrando lo opuesto.

(2) El socialismo contemporáneo, etc., capítulo VIII.

trina con el hecho de las Asociaciones obreras de Inglaterra: «Las Trade Unions (Sociedades de resistencia) han demostrado bastante que pende precisamente de los mismos trabajadores asalariados con ciertas especiales combinaciones, un aumento material en el precio de su trabajo. Las Trade Unions han disipado la nube de desaliento que pesaba sobre la suerte del obrero asalariado. Su campo de acción efectiva es limitado estrechamente, y hasta donde llega esta acción han sacado provecho. Han colocado al obrero en una situación que le permite mantener firme su precio; han transformado así la cuestión de los salarios, de modo, que el problema del minimum que un obrero puede conformarse con recibir, se ha convertido en el otro problema del maximum que un emprendedor puede conformarse con dar. Han sido capaces, en industrias no sujetas á la concurrencia extranjera, de realizar una permanente alza de los salarios con detrimento de los precios, y pueden conseguir, en todas las industrias probablemente, mantener la medida de las mercedes en el más alto límite, ó sea el punto en que mientras el hábil emprendedor podría más aún aumentarlas, el inepto sólo podría, cesando de sacar provecho de su industria y arruinándose completamente, porque la dirección poco hábil perjudica los salarios tanto como el trabajo improductivo» (2). Así el límite de que toman norma los salarios no es ya la pobre subsistencia del obrero, sino el humilde provecho del capitalista; y quedan satisfechos los deseos de los socialistas de que no el trabajo sea siervo del capital, sino el capital siervo del trabajo.

Hé aquí, por tanto, destruidos todos los argumentos de Lassalle y de Marx. Decían ellos: «El trabajo es el que da todo el valor al producto; pero del valor éste sólo dan al trabajador una pequeña parte, apenas bastante para su vida.» Ambos extremos son falsos. El valor del producto, resultando principalmente de la utilidad suya en sentido social, dado, no solamente por el trabajo, sino también por las fuerzas naturales que son objeto de propiedad, como inherentes á tal materia ú otra; y la ley de los salarios, según el orden natural, tiene aquel límite como un *minimum*, sobre el cual elevase hasta detenerse delante del *maximum* que mucho lo excede.

El vicio presente está en la exorbitancia de los provechos con detrimento de las mercedes. Mas puede remediarse tal injuria: ésta debe ser la obra de corporaciones cristianamente organizadas, y si no fueran suficientes, de los Gobiernos.

LIBERATORE.

Política Europea.

Madrid 4 de Mayo de 1891.

SUMARIO: El 1.º de Mayo.—Ravachol gubernamental.—Evoluciones retardadas.—El Catecismo.—Una opinión.—Escritores ilustres.—La mujer del sacco.—Noticias.—Los Astilleros.—Lilas y primaveras.

Pasó el 1.º de Mayo y no he de dar á Vdes. detalles que conocen por los periódicos. Apreciando en conjunto lo ocurrido en el mundo el 1.º de Mayo afirmo, que como nada de lo que sucede es innecesario é inútil, las exageraciones anarquistas han venido á retardar el movimiento socialismo. Ravachol solo ha hecho más contra la internacional y el socialismo, que todos los Gobiernos. El anarquismo ha convertido en burgueses á los socialistas, y el pueblo, que en todos los países representa una masa enorme de honradez y de buen sentido, impresionado por los crímenes á que puede dar lugar la exageración de sus principios, ha dado un paso atrás en el camino de la revolución social. El

(2) Lugar citado.

(1) Principios de Economía política, cap. I, sección 1.ª

PILDORAS HOLLOWAY

Este remedio universalmente reconocido por el más eficaz, purifica prontamente la sangre la reconstituye el manantial de la vida y de cuya impureza provienen todas las enfermedades que tanto afligen al género humano.

Las Pildoras Holloway restituyen al estómago y a los intestinos su acción normal, regularizan las secreciones, y restablecen la buena digestión y gracias a sus propiedades balsámicas que purifican la sangre con tanta perfección, los nervios y músculos obtienen la debida energía fortificándose enteramente el sistema vital. Las personas de la constitución más delicada pueden, sin temor alguno, aprovecharse del poder curativo de este célebre medicamento, ateniéndose a las dosis prescritas en las instrucciones que acompañan cada caja.

UNGUENTO HOLLOWAY

El arte médico no ha llegado aun a producir remedio alguno que pueda compararse a este maravilloso Unguento, el cual introduciéndose en la sangre, forma parte de ella y extrae toda partícula morbosa. Cicatriza toda clase de llagas y ulceraciones siendo considerado el remedio infalible para la pronta y radical cura de toda especie de tumores, escrófulas, males de piedra, gota, reumatismos, y neuralgia. Las personas que padecen afecciones del corazón ó que sufren de consipados, toses ó bronquitis, pueden librarse pronto de estas dolencias apelando a las maravillosas virtudes del Unguento Holloway.

Para asegurar la curación rápida y permanente de las enfermedades, conviene siempre que se tomen las Pildoras al mismo tiempo que se emplea el Unguento.

AMPLIAS INSTRUCCIONES EN ESPAÑOL,

RELATIVA AL USO DE DICHO MEDICAMENTO,

ENVUELVEN LAS CAJAS DE PILDORAS Y BOTES DE UNGUENTO.

Se vende en las principales Farmacias del mundo entero y en el establecimiento central del Profesor Holloway, 353, Oxford-Street, Londres. 11-26

LA TORRE DE NESLE

NOVELA HISTÓRICA DEL TIEMPO

DE LA REINA MARGARITA DE BOGONA,

POR G. LE FAURE Y PEDRO DELCOURT

ILUSTRACIONES DE JOSE ROY.

VERSION ESPAÑOLA POR D. ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO

Esta novela representa el ÉXITO más grande que ha tenido las publicaciones de este género, gracias a su asunto histórico siempre palpante y al talento de los autores en relatar los hechos con un interés cada vez más creciente. Las ilustraciones, debidas al lápiz del Sr. D. José Roy, uno de los más afamados dibujantes de nuestro siglo, hacen ver que son magníficas y de un gusto exquisito; como éstas son en gran número, resulta un libro de los más agradables; la traducción, hecha con el mayor esmero por el distinguido escritor D. Ildefonso Bermejo, permite que esta obra pueda figurar dignamente en todas las

bibliotecas; LA TORRE DE NESLE es de las obras que quedan, dado su carácter histórico. Si tendrá interés LA TORRE DE NESLE, que con motivo de la Exposición Universal de París de 1889 se ha construido EXPRESO LA TORRE DE NESLE, idéntica a la del tiempo de Doña Margarita, con las torres, precipicios, etc., etc., a fin de que el público pueda juzgar de los misterios que allí han ocurrido; esto es una prueba evidente del interés que se debe tener en conocer la historia de aquel tiempo. La impresión y el papel corresponden a tan importante publicación.

Precio de cada entrega, franco de portes en toda España, 10 pesetas.
Precio de cada cuaderno de 10 entregas, franco de portes en toda España, 1 peseta.
PRECIO de la obra completa: En rústica, 26 pesetas en Madrid, 28 id. en Provincias. En tela a la inglesa, 28'50 pesetas en Madrid 30'50 en provincias.

LICOR LAVILLE GOTA REUMATISMOS

Específico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores los mas fuertes. Acción pronta y segura en todos los periodos del acceso.

F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS. — Venta por menor. — En todas las Farmacias y Droguerías.

APRENDIZ. Se necesita uno en la imprenta de este diario.

25 AÑOS DE ÉXITO



15 DIPLOMAS DE HONOR
18 MEDALLAS DE ORO

RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES
MÉDICAS DE TODOS LOS PAISES

SE VENDE EN LAS FARMACIAS
DROGUERIAS Y ULTEAMARINOS.
Para pedidos dirigirse a D. RAFAEL ROMEU,
Jerez de la Frontera.
Único agente en toda España.

PILDORAS DEHAUT

Personas que conocen las PILDORAS DEHAUT DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, éste no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el causante que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.

LECCIONES DE PIANO

elementales y superiores, canto y solfeo por el acreditado profesor D. Ramón Soler. Dirijirse Rambla de la Libertad—12—2.

Précios económicos.

PAPEL.

Lo hay para vender en la Redacción de este diario a precios limitados.

BIBLIOTECA DE BELIAS ARTES.

VERSIÓN CASTELLANA.

Colección de volúmenes en 4.º, compuestos de 300 a 400 páginas de lectura y más de 100 hermosos grabados intercalados en el texto.

Precio de cada volumen.

- En rústica. 4 pesetas.
- Encuadernado en tela, con plancha alegórica estampada en negro y oro. 5
- Tapas sueltas en iguales condiciones, para la encuadernación de cada volumen. 0'75

Tomos publicados: «Historia del Arte.» «Historia de la Pintura Inglesa.»

En Preparación: *Historia de la música, El mueble y La tapicería.*

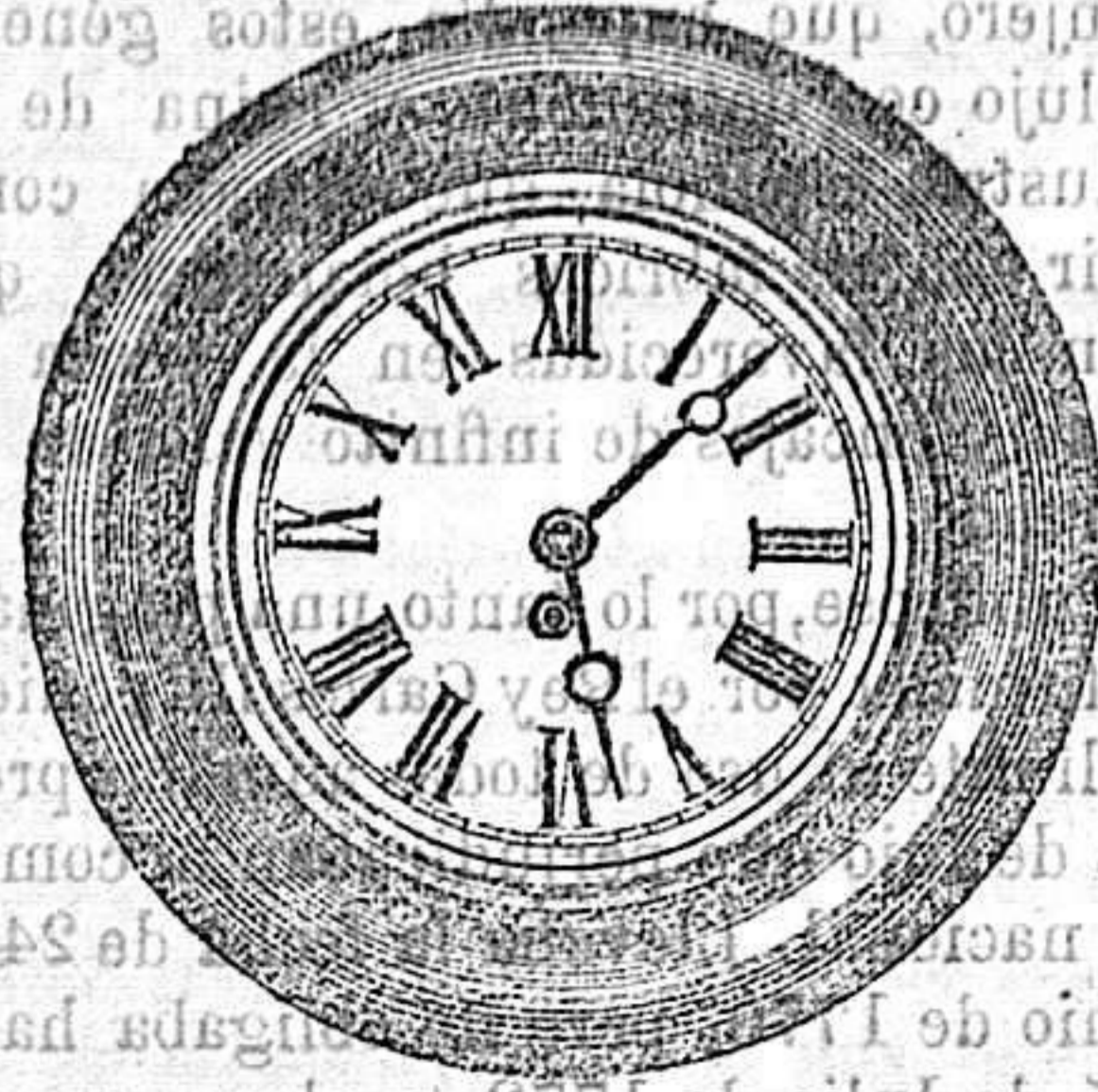
PRIMA EXCEPCIONAL.

Próroga de 15 días para adquirir los

expléndidos regalos

que por un concierto especial hacemos en obsequio de nuestros lectores.

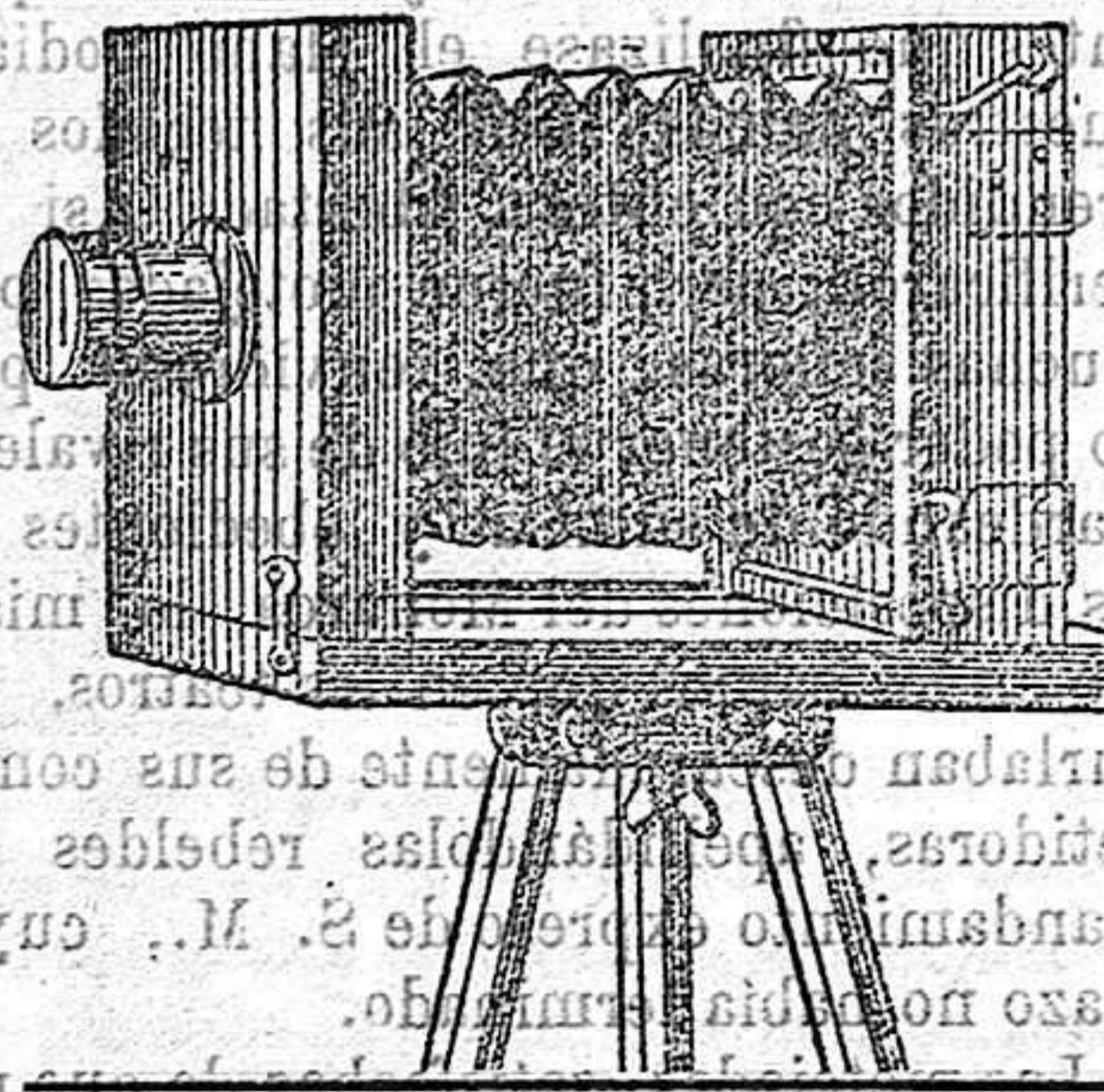
Es indispensable acompañar los cupones.



CUPON PRIMA (con 15 ptas.)

para obtener un reloj de pared, de excelente marcha y gran tamaño (34 centímetros de altura) embalado en su caja especial de madera y en porte pagado en gran velocidad hasta la estación de ferro carril que se desee.

Sr. Administrador de la Gaceta Mercantil e Industrial, Ronda de San Pedro, 34, Barcelona.



CUPON PRIMA (CON 15 PSETAS.)

para recibir franco de porte y embalaje, en gran velocidad, hasta la estación que se designe, un aparato fotográfico para hacer excelentes fotografías en tamaño tarjeta visita, sin otros conocimientos que la instrucción que se acompaña, compuesto de lo siguiente:

- 1 Cámara oscura de nogal; 1 Objetivo, un Chassis con cristal desdoblado, 1 Chassis doble para placas, 1 Paquete placas a la gelatina bromurada, 1 Prensa para el tiraje, un embudo, 2 Agitadores, 1 Caja papel sensibilizado, 1 Paquete papel filtros, 3 Hojas papel de colores, 1 Frasco sulfato de hierro, 1 Frasco oxalato neutro de potasa, 1 Frasco hiposulfito de sosa, 1 Frasco baño viraje y una Instrucción muy detallada.

Sr. Administrador de la Gaceta Mercantil e Industrial, Ronda de San Pedro, 34, BARCELONA

NOTA.—Poner bien claro el nombre, dirección, pueblo, estación, provincia, etc. para evitar equivocaciones en la remisión.
Es indispensable acompañar a las cartas de pedido el cupón prima correspondiente y las 15 pesetas en libranzas, letras, sellos ó cualquier valor de fácil cobro; siendo prudente certificar las cartas que contengan billetes de Banco ó sellos de correo.

Fábrica de vidrios de Lamiaco.

Sociedad anónima Bilbao.

Se elabora vidrio plano de todas clases y dimensiones. La correspondencia debe dirigirse a nombre de la sociedad.

Dirección telegráfica: Vidriera Bilbao. S.G.—23

PILDORAS DE BLANCARD

Yoduro de Hierro Inalterable
NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París.
PARIS Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo.

Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro, estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la Clorosis (colores pálidos), Leucorrea (torres blancas), la Amenorrea (menstruación nula ó difícil), la Tisis, la Sífilis constitucional, etc. En fin, ofrecen a los prácticos un agente terapéutico de los mas energicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.
N. B.—El yoduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento ineficaz e irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, existe nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.
Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40
DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES



APRENDIZ.—Se necesita uno en la imprenta de este Diario.

BONO-PRIMA

de un Retrato al óleo, hecho por el reputado artista pintor de París, Mr. L. Du-gardin, que esta Dirección ofrece a sus abonados y lectores.

Deseara esta Dirección de favorecer a sus abonados y lectores, tiene el gusto de anunciarles que por convenio hecho con la Política Internacional, revista semanal de París, puede ofrecer un retrato al óleo por módica suma.

Para obtenerlo, no hay más que enviar una fotografía al Sr. Director de la Política Internacional, Rue Danphine, 24, París, acompañada con cinco pesetas en sellos ó bonos del «Crédit Lyonnais», expresando los detalles siguientes:

Color del rostro, de los ojos, cabello, barba y traje y recibirán un soberbio retrato al óleo de 9 y medio centímetros de ancho, por 13 de largo.

Este bono será válido hasta 30 de Julio de 1892.

Código Civil

COMENTADO Y CONCORDADO EXTENSAMENTE CON ARREGLO A LA NUEVA EDICIÓN OFICIAL, POR J. MUGIUS SCÆVOLA.

Tendrá CUATRO TOMOS, precedido cada uno de un estudio comparativo con los proyectos de 1851 y 1882 y principales códigos extranjeros; los artículos van comentados. Obra notable é indispensable en todo bufete y biblioteca; comprende todo el Código Civil en tomos en 8.º mayor de más de 200 páginas que se venderán al precio de 3 pesetas en Madrid y 3'50 en provincias, dirigiéndose a D. Luis Martínez, calle del Correo 4—3.º Madrid, entendiéndose pago adelantado.